

Katherine Rivera Mundo

ATRÁS DE LA PUERTA

Miradas que perforan las espaldas,
espejos que ofrecen sus brazos al abismo.

Días azotando la ventana de los cuerpos,
beben el disfrute de lo ajeno,
sienten que la locura es muerte,
y se ocultan en la cárcel del insomnio.

Las niñas duermen
con la luna entre sus piernas
con sus trenzas de gaviotas enfrascadas
en la noche.

Atrás de la puerta
todos ocultarán el tren de lágrimas
carbonizadas.

EL HUMO NOS RESUENA.

Es inútil llevar las manos
sin haber sentido el sabor del llanto,
como una despedida
en el aleteo de las venas.

No nos acompaña
el dolor del anciano en la esquina del olvido,
Sólo el nombre de los nuestros
que fueron enterrados.

En noches cómo esta
la soledad se vuelve casa,
y los relojes
marcan la esperanza en los zapatos.

Sin saber a donde mueren las palabras
barnizamos el silencio con saliva,
Y encontramos
que la vida cabe en una lágrima.

SOMOS DE LO MÁS SIMPLE

Allí el corazón se desnuda.

El canto no es como acá
es para todos.

Una hormiga es igual
a una serenata.

Hermano:
Ese es el camino que llevamos.

Allí el espíritu es la única ventana al mundo
y el cuerpo
una tentación a la distancia.

LA HORA MÁS COMPLICADA

Los pájaros forman una barrera
de signos zodiacales que se desnudan.

La calle, es agua que se quiebra.

A esta hora,
el viento es un niño que nos mira
las uñas se bañan con sangre delgada
y los labios
se pegan pedazos de madera

Los árboles nos encierran
en la cárcel de la ceniza
ahí las paredes son ciegos que se alejan.

Abracemos la oscuridad como cobija
que los muertos
cuelgan una canción a esta hora.

EL AUTOBÚS NO HACE PARADAS EN EL TIEMPO

La muerte
se embotella en una caja de alfileres.

La nostalgia y las heridas se congelan,
y las lágrimas se rompen
cuando los adioses llegan.

La soledad
teje de arrugas los abismos
y sus manos son trenzadas de perfume.

Al terminar la noche,
fabricamos cadenas con abrazos
y mañana el ayer no tiene nombre.

A CORAZÓN QUITADO

Aquí se han cruzado
los enemigos de la vida
cambiaron madrugadas por la oscuridad del viento.

Robaron el primer beso de las rosas,
el manantial que adornaba sus pezones
y los puntos cardinales de su vientre.

Aquí adelantamos
las espinas del calendario
e ignoramos el canto de la sangre apuñalada.

Aquí decimos nada
y confesamos todo,
fingimos nombres para asegurar la noche,
o morimos
hasta que nos trague el miedo.